

28. JESÚS SANA A LA SUEGRA DE PEDRO – MT. 8:14-17; MR. 1:29-34; LC. 4:38-41.

A. Aprendemos cuán grande es el poder de nuestro Señor Jesucristo.

- 1) Una mujer enferma con fiebre recupera en un momento la salud y las fuerzas. Darle a una mujer postrada con fiebre, no simplemente alivio, sino fuerza para hacer el trabajo en un instante, desconcertaría la habilidad de todos los médicos de la tierra. Sin embargo, Jesús "tocó" a la madre de la esposa de Pedro, y "ella se levantó y les servía". Estas son las acciones de uno que es Todopoderoso. No hay escapatoria a la conclusión. Este era "el dedo de Dios." (Éx. 8:19)
- 2) ¡He aquí un amplio fundamento para la fe de un cristiano! se nos dice en el Evangelio que vengamos a Jesús, que creamos en Jesús, que vivamos la vida de fe en Jesús. Se nos anima a apoyarnos en Él, a depositar en Él todas nuestras preocupaciones, a depositar sobre Él todo el peso de nuestras almas. Podemos hacerlo sin miedo. Él puede llevar todo. Él es una roca fuerte. Él es Todopoderoso. Un antiguo cristiano dijo: "mi fe no puede dormir tranquila sobre otra almohada que no sea la omnipotencia de Cristo".
- 3) Él puede dar vida a los muertos. Él puede dar poder a los débiles. Puede "aumentar las fuerzas de aquellos que no las tienen". Confiamos en Él y no temamos. El mundo está lleno de engaños y trampas. Nuestros corazones son débiles. Pero con Jesús nada es imposible.

B. Aprendemos de la misericordia y compasión de nuestro Señor Jesucristo.

- 1) Jesús vio a la madre de la esposa de Pedro, "postrada en cama, con fiebre" y no se nos dice que ella pronunció una palabra. Sin embargo, Él fue pronto para mostrar misericordia y estuvo listo para sanar.
- 2) ¡He aquí otro fundamento sólido para nuestra fe! Nuestro gran sumo sacerdote siempre está listo para mostrar Su gracia. Puede compadecerse de nuestras debilidades; nunca se cansa de hacernos bien. Él sabe que somos débiles y frágiles, en medio de un mundo agotador y turbulento. "He aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie; Es poderoso en fuerza de sabiduría" (Job 36:5). Nadie se preocupa tanto de nosotros como lo hace Jesús.

C. Aprendemos a qué remedio debe recurrir primero un cristiano cuando está en tiempo de angustia.

- 1) Los cristianos deberíamos seguir el ejemplo de los amigos de la suegra de Simón. Leemos que cuando ella "*estaba acostada con fiebre... en seguida le hablaron de ella*" (Mr.1:30). No existe un remedio como éste.
- 2) Los medios deben usarse diligentemente en cualquier momento de necesidad. En caso de enfermedad, se debe enviar a buscar a los médicos. Se debe consultar a los abogados cuando la propiedad o el carácter necesitan defensa. Se debe buscar la ayuda de amigos. Pero, aun así, después de todo, lo primero que hay que hacer es clamar al Señor Jesucristo pidiendo ayuda. Nadie puede aliviarnos tan eficazmente como Él lo hace. Nadie es tan compasivo y está tan dispuesto a aliviar.
- 3) Cuando Jacob estaba en problemas, acudió primero a su Dios: "*Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo*" (Gn. 32:11). Cuando Ezequías estaba en

problemas, primero divulgó la carta de Senaquerib ante el Señor: *"Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios"* (2 Reyes 19:19). Cuando Lázaro enfermó, sus hermanas enviaron inmediatamente mensaje a Jesús, diciendo: *"Señor, he aquí el que amas está enfermo"* (Jn. 11:3).

- 4) Ahora hagamos lo mismo (Leer Salmos 55:22; 1 Pe. 5:7; Fil. 4:6). No sólo recordemos esta regla, sino también practiquémosla. Vivimos en un mundo de pecado y del dolor. Los días de oscuridad en la vida de un hombre son muchos. No se necesita un profeta que prevea que todos derramaremos muchas lágrimas y sentiremos muchos momentos desgarradores antes de morir. Armémonos de una fórmula contra la desesperación, antes de que lleguen nuestros problemas. Aprendamos qué hacer, cuando enfermedad, duelo, cruz, pérdida o desilusión irrumpen sobre nosotros como un hombre armado. Hagamos como hicieron en casa de Simón en Capernaum; enseguida digámosle a Jesús.

D. Aprendemos cuán completa y perfecta es la cura que lleva a cabo el Señor Jesús.

- 1) Él toma a la mujer enferma de la mano, y la levanta, e inmediatamente le dejó la fiebre (Mr. 1:31). Pero esto no fue todo. Un milagro mayor estaba por venir. De inmediato "les servía". Esa debilidad y extenuación que, por regla general, deja la fiebre, en este caso fue eliminada por completo. La mujer afiebrada no sólo fue curada en un momento, pero en el mismo momento fue fortalecida y fue capaz de trabajar.
- 2) Podemos ver en este caso un vivo emblema del trato de Cristo con las almas afectadas por el pecado. Ese bendito Salvador no sólo da misericordia y perdón, sino que también da Su gracias renovadora. Para todos los que lo reciben como su Médico, Él les da potestad de llegar a ser hijos de Dios. Él los limpia con su Espíritu, cuando Él los lava en Su preciosa sangre. Aquellos a quienes Él justifica, Él también santifica.
- 3) Cuando concede una absolución, también concede un nuevo corazón. Cuando concede perdón gratuito del pasado, también concede fuerzas para "ministrarle" en el futuro. El alma enferma de pecado no es simplemente curada y luego abandonada a su suerte. También se le suministra un nuevo corazón y un espíritu recto, y se le capacita para vivir de modo que agrade a Dios.
- 4) Hay consuelo en este pensamiento para todos los que sienten el deseo de servir a Cristo, pero actualmente tienen miedo de empezar. Hay muchos en este estado de ánimo. Temen que, si avanzan con valentía y toman la cruz, llegará el momento en que caerán. Temen no poder perseverar y traer así descrédito a su profesión.
- 5) ¡Que no teman más! Que recuerden que Jesús es un Salvador Todopoderoso, que nunca abandona a aquellos que una vez se entregan a Él. Una vez levantado, por Su mano poderosa, de la muerte y lavado en Su preciosa sangre, pueden continuar, con Su suficiencia, sirviéndole hasta el final.
- 6) En Cristo hay poder para vencer al mundo, crucificar la carne y resistir al diablo. Él no sabe nada de casos a medio curar y obras a medio terminar. ¡Que confíen en Jesús y sigan adelante! El alma perdonada siempre podrá servir a Cristo. Su fuerza será conforme a su día. El león en el camino que ahora teme resultará encadenado. La misma gracia que primero tocó y sanó, ahora le sostendrá, fortalecerá y conducirá hasta el final.

Versículo a memorizar: Marcos 1:31

***"Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó;
e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía."***